SINFONIA HEROICA

ILDEFONSO PEREDA VALDES

SINFONIA HEROICA

00982

MONTEVIDEO
1969

PROPIEDAD
DE LA
BIBLIOTECA PEDAGOGICA CENTRAL

INGRESADO
00982

EL DESCUBRIMIENTO

De palacio en palacio
y de ciudad en ciudad,
con su sextante y su mapamundi,
de puerta en puerta
y de ciudad en ciudad;
un vendedor de estampas viejas,
llegó a la Rábida,
sin encontrar la palabra esperanza
que todo genio quiere hallar;
después de recorrer caminos
desde Italia hasta España
y de visitar al rey de Portugal.

En busca de Isabel, Colón llegó a Granada,
en busca de Isabel,
cuando Boadil apocado y doloso
la entregaba a los reyes de Castilla y León.

En busca de Isabel llegó a Granada,
en busca de Isabel.

Recorrió Colón la ciudad alborozada,
y se perdió en sus calles entre la multitud...
Brillaba allí el Alhambra, allí los Alijares,
allí Torre Bermeja, allí el Generalife,
con sus torres soleadas y naranjos en flor,
sus jardines, sus fuentes, sus mosaicos azules,
y el misterio profundo de una ventana abierta,
solitaria ventana donde se oyó una voz,
cuando el muecín apaga sus lamentos ardientes
como paloma herida que cae en un zaguán.

0 098 23

PROPIEDAD
DE LA
BIBLIOTECA PEDAGOGICA

el visionario reza y así pasan los días
hasta que la marea trae plantas y resacas
y tal vez alguna bíblica serpiente entrelazada
que muestra la existencia de tierras no lejanas,
y en la arena mojada se clava el pabellón.
Gentes cobrizas, curiosas y azoradas
ven al hombre blanco de las armas metálicas
que escupen fuego como los volcanes,
y los miden pequeños a sus arcos y flechas
y a la cruz reverencian sin saber su sentir.
¡Extraños habitantes de un mundo inexplorado!
Vestidos con harapos y adornados con plumas,
llevan papagayos vistosos y acaso ruiseñores
como escribiera Colón en su diario de bitácora.
Vuelve Colón a España con pepitas de oro,
con indios, abaloríos y exóticos primores,
y desde Palos, su puerto bien amado
llega hasta Barcelona,
porque allí están los reyes españoles
y al navegante esperan en la ciudad Condal.
Colón irá de pueblo en pueblo
con una comitiva no igualada jamás.
Monta un caballo brioso y escarceador,
le siguen indios desnudos con sus arcos y flechas,
extraños animales, pieles de tigres, piedras de oro,
ya no es el peregrino que llegara al convento.
¡Más la desdicha vuelve a su puerta a llamar...!

Colón oyó el llanto de la morisma
que lloraba la perla de la corona mora
arrancada para siempre al Islam.
¡El vendedor de estampas se siente perplejo!
¿Podrá Isabel atender sus demandas,
mirar sin prisa su fantástico plan,
examinar sus mapas, autorizar su ruta
en la algazara de la bella Granada?:
piensa mientras se pierde entre la multitud...

Al fin Isabel lo recibe en la Corte
rodeado de confesores, secretarios, prebostes
de incienso y de éditas glorias.
¿Qué pretende el "mercader de estampas"?
Quiere títulos, regalías y vasallos,
ser Almirante perpetuo de tierras de ultramar.
La Reina cree que es mucho lo que pide
y trata de oponerse a su ambición.
Colón ayer humilde ante el monje Juan Pérez
orgulloso se muestra ante Isabel;
y por el camino grande con su hijo se va...
El confesor, los geógrafos, los que han visto sus mapas
asombrados preguntan donde ha ido Colón.
¡Se fue, dijo la reina, no aceptó condiciones,
su orgullo es más porfiado que una roca en el mar!
Despreciamos un mundo, las tierras de Cipango,
el oro, las especies, incógnitas ciudades.
¡Y salen mensajeros en busca de Colón...!

Parten de Palos, frágiles carabelas
y con rumbo incierto de encontrar las Indias,
surcan los mares nunca navegados
de la mítica Atlántida que soñara Platón.
Alciones y delfines escoltan a los leves navíos
y el cielo se ennegrece bajo un furor insano
de gigantescas olas que sacuden los mástiles.
Y hay una danza loca de vientos y mareas
que entenebrece el alma y trae de la muerte el miedo.
Los pobres navegantes quieren amotinarse,

el visionario reza y así pasan los días
hasta que la marea trae plantas y resacas
y tal vez alguna bíblica serpiente entrelazada
que muestra la existencia de tierras no lejanas,
y en la arena mojada se clava el pabellón.
Gentes cobrizas, curiosas y azoradas
ven al hombre blanco de las armas metálicas
que escupen fuego como los volcanes,
y los miden pequeños a sus arcos y flechas
y a la cruz reverencian sin saber su sentir.
¡Extraños habitantes de un mundo inexplorado!
Vestidos con harapos y adornados con plumas,
llevan papagayos vistosos y acaso ruiseñores
como escribiera Colón en su diario de bitácora.
Vuelve Colón a España con pepitas de oro,
con indios, abalorios y exóticos primores,
y desde Palos, su puerto bien amado
llega hasta Barcelona,
porque allí están los reyes españoles
y al navegante esperan en la ciudad Condal.
Colón irá de pueblo en pueblo
con una comitiva no igualada jamás.
Monta un caballo brioso y escarceador,
le siguen indios desnudos con sus arcos y flechas,
extraños animales, pieles de tigres, piedras de oro,
ya no es el peregrino que llegara al convento.
¡Más la desdicha vuelve a su puerta a llamar...!

EL INDIO

Cuando Solís rasgó las dulces aguas
del dulce mar poblado de piraguas

No eras la Oriental tierra concreta
y mi corazón ya te amaba por discreta.

En playa de arenisca volandera
ganando poco a poco a la pradera,

Las aguas dulces embebían la arena
y le daban sabor a la verbena.

La carabela opone a la piragua
su majestad de almidonada enagua.

Crecen los montes con salvaje hartura
y el hombre no domina a la natura.

Indios de piel cobriza y roja pluma
agazapados como el ágil puma.

Te dieron, oh Solís, la muerte artera
que nunca mereciera tu bandera.

Fueron las boleadoras y las mazas
armas arrojadizas de estas razas

que al español osado redujeron
a un fortín y aún allí lo combatieron

hasta perder la última armadura
que del salvaje dijo la bravura.

En estas tierras y estos montes ralos
corrieron los charrúas nunca esclavos,

llamando con su grito a cruda guerra
y áspero grito repitió la sierra.

Muere el cacique y el indio se mutila
impávido ante el dios que se aniquila.

Muere el cacique y el silencio cunde
después que el griterío se confunde.

Muere el cacique y su gloria es tanta
que es difícil saber quien lo suplanta.

Nadie cual él manejará la flecha
ni la boleadora que ya está deshecha.

NACE MONTEVIDEO

Zabala, vasco de recia altanería
vio al portugués asentarse en la bahía.

Y con ayuda del indio domeñado
al portugués dejó por derrotado.

Plaza fuerte, cintura amurallada
Montevideo en piedra fue plasmada.

De piedra fue su corazón inerte
y a dura piedra consagró su suerte.

Surgió la iglesia de humildosa traza
y del Gobernador la honesta casa.

Entonces el honor era moneda
que circulaba entre tertulia y rueda.

Tierras que no despiertan la codicia
sobra solar y no abunda la malicia.

Que era el ritmo del vivir austero
desesperación del minutero.

Cuando de España llega la fragata
el puerto en algarabía se desata.

Y fluye en él orondo patriciado
enaguas crespas, miriñaque armado.

El gentío se agolpa en la Recoba
seguro reino de puñal y escoba.

EL NEGRO

De la entraña de Africa arranca el cargamento
el reyezuelo astuto y el negro prisionero
es vendido al negrero.

Temible caravana del poblado hasta el puerto
recorre aquel camino de terror y lamento
con los pies engrillados.

Y llega a la sentina del barco de piratas
de corazón tan duro como la dura proa
y amor a los escudos.

El negro fue vendido por una baratija,
y trafica el negrero ganancia en el mercado
donde lo humano es cosa.

En lenta travesía el lamento se escucha
cuando la muerte llega con silencioso paso
y cobra su tributo.

Que gana su partida también el escorbuto,
lo mismo la nostalgia de la tierra lejana
y el padre que se deja.

Ya no verán más a la tierra africana,
a la encrespada playa de arrogantes palmeras
y a los dorados frutos.

La hartura se convierte en aguada galleta
y el cepo dice más de libertad perdida
que el látigo doliente.

Montevideo cobra un aspecto africano,
y el tambor y el candombe suenan en los salones
donde triunfa la danza.

Y estremece la noche el negro con sus cantos
cantos de llantos y lejanos quejidos
que trae la selva a casa.

Y prendido en la raza su sentido danzante
con locas contorsiones y con gestos salvajes
sus dolores olvida.

Salen su rey y reina con solemne aparato
y el día de los Reyes rinden a Baltasar
su consabido culto.

También el negro guarda una lanza oxidada
y bajo la bandera tricolor del Rincón
se alista en la patriada.

A R T I G A S

Era un pueblo
caminando,
caminando,
por las sendas más dañosas,
por los más estrechos vados.
Era un pueblo,
caminando,
caminando,
de la gloria a la derrota.
Era un pueblo de baqueanos
que arrastraba a la deriva a las mujeres,
y a los niños de niñez atormentada.
Y marchaban caminando los ancianos,
los que apenas caminaban.
Era un pueblo de a caballo, jineteando,
y en el lomo y en el anca de caballos
los soldados de la patria se horquetaban.
Era un pueblo de carretas,
de carretas avanzando,
y subidos en carretas
iban negros, iban pardos e iban gauchos.
Y los perros que seguían las carretas,
y los gauchos y los negros y las chinas,
a un adusto acongojado acompañaban,
puesto a precio su cabeza,
por leal y por altiva.
Orgulloso, meditando, iba el héroe solitario.
Era un héroe de estatura gigantesca,

a cada paso su figura se agrandaba,
su figura de caudillo proyectábase en la sombra.
¿Y aquél pueblo adónde iba?
¿Iba acaso voluntario hacia el destierro
sin saber su derrotero o su derrota?
Se quedaron los poblados sin vecinos,
sin ganado las campiñas se quedaron,
se quedaron sin cosecha los sembrados.
Y aquel pueblo caminaba,
caminaba,
sin saber donde sus pasos lo llevaban,
caminando hacia la gloria arrulladora,
o caminando a la derrota sin deshonra, pero dura.
Era un pueblo
tras un héroe,
caminando,
caminando,
caminando.....

EL GAUCHO

Fue el gaucho el libertador
que con caballo ligero,
se mezcló en el entrevero
que nos dio patria y honor.
Fue él el resumidor
de todas las cualidades,
cifra de los orientales
en coraje y desafío,
tanto en vadear un río
como en domeñar baguales.

El gaucho nació cantando
con la guitarra en la mano,
que conoce como el llano
que el mirar va dilatando.
Y sus penas relatando
hace sonar la bordona.
Al enemigo perdona
cuando el canto lo enternece.
La vidala lo ennoblece
pero no lo desentona...

En el mate halló consuelo
de sus afligidos males
con sus jugos esenciales
fortificó su desvelo.
Y un enviado del cielo
que a Tupá rinde homenaje,
hizo el mejor brebaje
de una yerba venenosa,
tornándola milagrosa
y dadora de coraje.

Fue el gaucho bravo soldado
que recorrió la llanura,
con trabuco en la cintura
contra el español osado,
enemigo declarado
de quien oprima su tierra,
prefiriendo cruda guerra
a la paz esclavizada,
con su sangre derramada
tiñó de rojo la sierra...

Su fiereza fue domada
por el cuartel y el desprecio,
compraron por poco precio
su grandeza desolada.
Si la patria fue salvada
por el gaucho redentor
y símbolo fue del valor
de la grandeza pasada,
no le fue recompensada
su nobleza, en desamor.

CANTO A SAN MARTIN

Verdes; verdes valles;
blancas, blancas cumbres,
mañana de filosos puñales de hielo,
cantos rodados pulidos por las aguas,
cantos que ruedan desde la montaña
y caen en las grietas y se mueren.
Monedas de piedra
rompiendo la fiereza del torrente.
Altas cumbres airosas,
desfiladeros como troneras,
torres de nieve, aludes implacables,
volcanes de penachos encendidos,
como almenas de fuego entre las rocas.
Por aquí pasó el héroe,
deponed vuestro orgullo
o la dura fiereza.
San Martín es su nombre,
no olvidéis este nombre
no olvidéis a este santo de la gloria.
San Martín, el humilde,
pasó con su ejército de héroes.
Improvisó soldados,
pidió banderas y estandartes,
hizo forjar espadas y clarines,
y como Dios, sacando todo de la nada,
creó con argentinos y chilenos
que en Maipú y Chacabuco
al español vencieron,
un torrente de fuego.

Indio y criollo que os dio la libertad,
venerad a este héroe de ejemplares laureles,
rezad una oración por su alma pura,
levantad una estatua de palabras,
de piedra o de granito,
para su pedestal de mármoles pentélicos.
Juntad piedra con piedra
como él formó soldados en Mendoza.
Venerad su infinita presencia.
Cumbres, montañas,
valles, hombres, cóndores,
Cabalgando su sombra cruzó el Ande
y se perdió en la inmensa eternidad.

BOLIVAR

ROMANCE DE LA GUERRA A MUERTE

¡Boves, que mal que te queda
aceptar la "guerra a muerte"!,
por un patriota que muere
su vida un español pierde.
Es una ley traicionera
ojo a ojo, diente a diente,
es una ley que no es ley,
es venganza que no cede,
es querer vencer el alma
y el cuerpo que la contiene.
Es hacer aullar la loba
voraz, insaciable, aleve
hincando duro colmillo
en la carne más sufriente.
¡Boves, que mal que te queda
aceptar la "guerra a muerte",
cuando Bolívar se llama
el que te mire y te rete!
¿No sabes que su mirada
es de llamas y es rebelde?
Su conjuro no se quiebra
con salmodias que se recen.
¡No lo intimidan banderas
donde flamea la muerte!
Que Bolívar ya te acosa,
como un lobo te enloquece
y el conjuro que despierta
tus pardas hienas no vencen.
Ni le espantan los arroyos,
ni los ríos, ni las nieves,
ni los vientos, ni las nubes,
ni las simas, ni corrientes,
y hasta vencería la muerte
si fuera acaso posible
para hacer de Venezuela
tierra libre en las Américas.

Romance de
BOLIVAR Y BOVES

¡Qué mal conoce a Bolívar
Boves que un día jurara,
hacerlo su prisionero
y después lo degollaba
y a Cajijal mandaría
su cabeza aherrojada!
¡Qué mal conoce a Bolívar
respetado por las balas!
¿No sabe, acaso, que es liebre
que al galgo más avezado
se le escapa entre los dientes?
¿No sabe que es pez, acaso,
que se escurre entre las redes?
¿No sabe, acaso, que es zorro
que escapa a trampas y palos?
¿No sabe que es un fantasma
que se esfuma entre las ancas?
¿No sabe, acaso, que es águila
que vuela entre nubes altas,
indiferente a las flechas
que los indios le arrojaran?
¿No sabe, acaso, es milagro
que el Evangelio no exalta?
¡Que jamás pidió clemencia
ni nunca cedió ante nada!
¡Qué poco conoces Boves
de Bolívar las hazañas!
De quien habló a los volcanes
a los ríos y montañas.
Nunca rodó su cabeza
a tus pies cual lo soñaras,
mientras la tuya en Urica
al suelo cayó traspasada,
traspasada por las lanzas
de los llaneros de Páez.

Romance del
CERCO DE VALENCIA

Cercada estaba Valencia
por Ceballos y por Boves,
y las fuentes se secaban
bajo el fuego de los soles.
El hambre agota las fuerzas
de briosos defensores.
Urdaneta fue vencido
por Cajijal y por Boves.
Tienen cercada a Valencia
a Valencia bien cercada,
con cañones que destrozan
y arruinan plazas y casas.
¡Más que esperan, desesperan,
acosados los sitiados,
y las mechas están prontas
para negras explosiones!
¡La estrella de los patriotas
se apaga entre nubarrones!
Y los terribles llaneros
con sus lanzas estremecen
el aire y los paredones.
¡Qué sorpresa! Una mañana,
una mañana muy clara,
se están yendo los llaneros
su campamento levantan
y la furia ya cesó.
¿Qué milagro explica el hecho
de la inesperada huída?
¿Qué demonio lo explicara?
¿O qué ángel vengador?
Simón Bolívar ha sido
que en la loma apareciera,
como el Cid frente a Valencia
cercando a la ciudad mora.

QUISO A LA ISLA

Quiso a la isla con el alma y con la herida,
la quiso como se quiere a la madre
aún a la madre malquerida.
Ni española, ni yanquera,
la quiso bien cubana,
yoruba, carabalí.
Y fue Martí un milagro habanero,
amasado con sangre en la manigua,
donde murió de cara al sol.
Y fue "su tierra" el guajiro, (1)
en el cañaveral y en la montaña.
El fervor que alimenta su hondo pecho,
es fuego que abrasa y no rescoldo.
Conoció de la cárcel los cerrojos
y los crueles hierros homicidas,
y de allí envió a su madre su retrato,
¡El primer retrato de su vida!

Vio al esclavo en el batey opreso
y odió a la esclavitud como se odia la cadena oscura
que amarró el amo sobre el negro pie.

Martí fue mártir y martillo.
Fue luz que penetró ardorosa
para barrer con fuego la maleza
y alejar a las "auras tiñosas"
de plumas imperialistas.

---

(1) "Su tierra", su compañero, su "ecobio", expresión afrocubana; guajiro, el campesino cubano.

De la otra isla a España fuése un día,
indultado, exilado, que sé yo...
Y amó a España
en la montaña aragonesa,
y en Padilla y Lanuza, al español
Y los vientos trajeron su palabra
hasta su mágica isla de verdor.
¡Fue un huracán humilde su ternura
y era entraña de azúcar su amargura!
Desde Guatemala a Nueva York,
predicó su Evangelio peregrino
que en Gómez y Maceo se convirtió en fusil.

Quiso morir de cara al sol en la manigua,
de cara al sol,
y Sierra Maestra fue su última visión...

Su voz tembló como un tambor africano
y su verso fue un puñal que echara flor.
Sacrificó su vida como Cristo:
esta es mi luz y esta es mi vida, dijo.
Y desde la Habana a Matanzas,
de Santiago a Camagüey,
en esta Cuba liberada,
decir Martí es fervor,
que se respira en las calles
como el salitre del mar.

A TOUSSAINT LOUVERTURE

¡Oh Toussaint! ¡Oh Toussaint!
que tu es bon,
que tu es bien.
Tu étais petit et audace
petit négre,
avec tles yeux contumaces,
avec tles yeux tout voraces.

¡Oh Toussaint!, le caporal,
tu as une epée,
tu as une epée aiguisée.
¡Oh, bon Toussaint!,
ton epée la connaitra Leclerc
que s'en ira, que s'en ira,
de la terre de café,
d'anana,
et de Vodu.

¡Oh, Toussaint!, grand capitaine
déjá tu n'étais plus caporal,
mon bon soldat, mon bon Toussaint
de Louverture, la liberté.

Déjá non plus d'esclavage,
mon bon Toussaint.
Leclerc a echoué,
ce ne fut rien pour lui
avoir été beau - frére de Napo'eon.

Mon bon Toussaint tu es Napoleon,
un Napoleon de négritude.
Toussaint mon grand liberateur.
la terre noire te doit la vie,
la vie sans peine, sans esclavage.
Haití te doit sa liberté.
Petit Toussaint mon caporal.

Romance de la
NOCHE TRISTE
DEL GRAN MARISCAL

Llegó hasta Cerro Corá
el Mariscal con sus huestes,
vencidas en cantidad,
pero en el coraje, fuertes.
Hombres, niños y mujeres
fueron la barrera humana
que contuvo al invasor
más que cerco o barbacana.
Los aliados victorean
una victoria a lo Pirro,
donde mueren cuatro pueblos
y sólo triunfa un Imperio.
¿Qué quedó del Paraguay?:
sólo ruinas, humo y muertos!
¡Ha luchado don Solano
como tigre en el desierto!
Su pueblo le ha sido fiel
no lo vio el pueblo tirano,
el "tirano" lo inventaron
los de la "triple"venganza.
El Mariscal retrocede
hasta el estero resuelto
a morir junto a su pueblo
y antes que vencido, muerto.
Sus palabras son muy tristes:

—"¿Qué me queda? Ya no tengo
ni un palacio, ni una choza:
de mi gloria soy un eco".
"Y han de morir junto a mí
los pocos que desesperan.
Ellos fueron mi escuadrón,
ellos serán mi bandera".
¡Triste noche el Mariscal
ha pasado con sus huestes!
No se rinde así un valiente
sólo se rinde a la muerte.
A ese General que gana
más batallas en el mundo.
¡A ese Mariscal sombrío
que es ciego, alevoso y mudo!

TRENO POR EL CHACHO

Nadie tuvo más valor
ni nadie fue más temido,
y nadie como el Chacho
fue en La Rioja querido.

¡Qué me vienen los porteños
civilizando a la muerte,
la traición a Peñaloza
no la borra un expediente!

Fue premeditada y hecha
para quebrar un quebracho.
Para romper la firmeza
del alma noble del Chacho.

Se pactó con Peñaloza
una paz, no la traición.
Ha fusilado el Gobierno
despiadado su legión.

Clama por ver a sus jefes.
¡No los podrá nunca ver!
Todos fueron fusilados
¡Sólo así pueden vencer!

Sarmiento y los del Gobierno
odian al buen general,
que el pueblo quiere y admira
por su nobleza esencial.

Le dijo a Sandes el Chacho:
¿Y a mí me llaman salvaje?
Ustedes son despiadados
son traidores sin coraje.

Así murió un General
del ejército argentino,
degollado en la frontera
por un cobarde asesino.

LA MUERTE DE LOS CARRERA

¡Qué muerte y sino tuvieron
los tres hermanos Carrera,
a las balas no temieron
y bajo balas murieron.
No murieron en batallas
con los pechos descubiertos.
No murieron cara al sol
oscura muerte tuvieron.
Ellos que siempre sirvieron
con nobleza a los chilenos.
y a la larga espada verde
con brío la defendieron.
Esa fue la muerte triste
que les tocó a los Carrera.
Así murió Juan José
abrazado a su bandera.
Así murió Luis Carrera
que defendiera el caimán
que hasta la Antártida llega.
Y José Miguel no pudo
vengar a sus dos hermanos;
él que luchara en Rancagua
y a la muerte desafiara.
El día que ellos murieron
hasta los valles lloraron,
lloraron los largos ríos
que bajan de la montaña.
Lloró el cóndor en la cumbre,
el cóndor que nunca llora,
y secáronse los árboles
y murieron los vacunos.
Los perros amanecieron
con sus aullidos temiendo
a la muerte que veían
a través de una luz mala.
Nació una flor en el campo
donde yacen los hermanos.
Es un copihüe que dice
del valor de los Carrera.

LAS DOS SOMBRAS DE AMBATO

En una plaza de Ambato dos sombras dialogan.
En mármol se plasmó la forma: la mano puso en la boca la sonrisa
del pensador sereno que con palabra alada
forjó otro mármol inmortal al desafío de la eternidad.
¡Rodó y Montalvo dialogan en una plaza de Ambato!
Lo que dicen sólo las sombras lo saben.
Cuando las estrellas suben a lo hondo del cielo
y por la escala del silencio
trepan hasta la cima del Chimborazo,
la montaña ardiente que increpara Bolívar
en un frenético delirio de titanes.
Cuando las parejas se retiran, cuando las bocas callan,
cuando el sueño atrapa a los trasnochadores
como arañas invisibles prendidas a las telas del tedio,
cuando los borrachos se tambalean
y el silencio devora todos los ruidos dispersos;
cuando el guardia civil hace sonar la última pitada,
y la ciudad duerme un sueño de piedra recostada a la Historia.
¡En el silencio de la noche Rodó y Montalvo hablan!
América les duele y sangran por sus heridas,
los dos hombres de mármol que conocieron el calor del pensamiento
y vieron a los titanes morder la amargura de la derrota,
bajo la pluma más acerada que la espada. [brisa.
que esconde la idea serena que se expresa con la suavidad de la
El atormentado censor, el apasionado libelista,
conversa con el ático hijo de la terra del mirto,
que forjara otra estatua con palabras del pensador de Ambato,
la ciudad tranquila y empotrada en los Andes,
que sacudió su marasmo con la furia de los terremotos,
y con la pasión del rebelde que no conoció límite a su pensamiento,
más libre que el pampero y la ventisca.